

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 10 DE JUNIO DE 1922

NUMERO 49



Un Crepúsculo en el Río Magdalena.

Tercer premio del Concurso fotográfico de Medellín.

Autor,

Rafael Arango Lalinde.



Hay que hacerse superior
a las dificultades y domi-
narlas con mano firme.

El dolor físico es un obstáculo que suele oponerse a nuestra felicidad y a nuestro progreso. Por eso la ciencia viene luchando, desde hace mucho, por vencerlo. Primero se descubrieron los salicilatos. Luego la Aspirina, que representó un avance de gran importancia. Ahora se ha llegado al ápice de la perfección con la **Cafiaspirina**, o sean las **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína**, (identificadas por la Cruz Bayer) las cuales ponen en nuestras manos el medio más rápido, seguro e inofensivo de dominar los dolores de cabeza, especialmente los causados por exceso de trabajo mental o abusos alcohólicos; los dolores de muela, oído y garganta; las neuralgias; las jaquecas; los resfriados; la gripe; la influenza, etc.



DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 10 DE JUNIO DE 1922

Número 49

LOS NIÑOS

Cuando la infancia empieza a interesarnos, es porque la juventud nos abandona. A medida que nos

acercamos a la edad arrugada, sentimos hacia los niños ese apego que responde al deseo recóndito de perpetuarnos en otros seres, que es en lo que consiste la verdadera inmortalidad. A mayor vejez, mayor cariño por las criaturas que dan los primeros pasos en la vida. La querencia del abuelo sobrepasa la querencia del padre, pues hay en ella algo de maternal e inconsciente, que la hace más sincera y expresiva.

La madre es la legítima educadora del niño, la maestra instintiva y espontánea que lo endilga, no siempre con acierto, pero siempre con amor. «Que la madre eduque al hijo—dice Michelet—bajo la dirección del padre, hasta el momento en que lo reclame para la educación pública la Gran Madre, la Patria». El contacto de la familia nos mejora, suaviza nuestro carácter y nos forma aptos para soportar las penas y los dolores que nos presenta la existencia, tarde o temprano. Fuera de la familia, lejos del hogar, el niño y el joven sólo encontrarán frialdad, egoísmo y cuidados aparentes, que no salen del corazón.

Por instinto, la madre trata de retener al hijo durante el mayor tiempo que le sea posible, pues sabe que la vigilancia de los extraños carecerá de la virtud de la suya. «Solamente la madre—dice el autor citado—tiene la paciencia necesaria para conducir al infante, economizando su libertad. Es preciso tener sumo cuidado al colocar al niño, débil aún y demasiado

dúctil, en manos extrañas. Pesando excesivamente sobre él, los mejor intencionados arriesgan a encorvar sus espaldas, de manera que nunca se levante. El mundo está lleno de gentes que permanecen como esclavos toda la vida, a fuerza de sufrir un yugo muy pesado».



D. BERNARDO VELEZ

Coppañero nuestro y muy distinguido escritor antioqueño, quien ha sido nombrado Oficial de Academia, por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de París.

REPUBLIQUE FRANCAISE

Ministère de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts

Le Ministre de l'Instruction publique et des Beaux-Arts,

Vu l'article 32 du décret organique du 17 mars 1808;

Vu les ordonnances royales des 14 novembre 1844, 9 septembre 1845 et 1 novembre 1846;

Vu les décrets des 9 novembre 1850, 7 avril et 27 décembre 1866, 24 décembre 1885 et 25 mars 1921,

ARRETE:

Monsieur VELEZ ISAZA Bernardo, chroniqueur a MEDELLIN (Colombie) est nommé OFFICIER D'ACADEMIE.

Fait a Paris, le 23 Janvier 1922

Le Ministre de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts,

Signé: LEON BERARD

Pour ampliation,
Le chef du bureau du Cabinet

Garreau

Pero si es cierto que por cariño y por instinto, trata la madre siempre de conservar la salud del hijo y de inculcarle buenas enseñanzas, sucede a veces que, por ignorancia o por falta de tino, se equivoca o deja de hacer lo más conveniente. El culto del niño es todavía algo embrionario, que necesita consolidarse y extenderse. En algunos países, existen sociedades en defensa de la infancia, y la educación femenina empieza a orientarse hacia esos cuidados higiénicos y hacia esos conocimientos íntimos que una moral mal entendida ocultaba hasta hoy a su mente. La ciencia es, en este caso, un auxiliar de la madre.

La escasa estadística con que contamos suele revelarnos cosas bien tristes. Las epidemias infantiles cercenan millares de criaturas, que más tarde hubieran acrecentado el caudal de la Patria. La higiene no existe, no se practica ni se conoce, y las clases pobres carecen de los recursos suficientes para evitar y combatir las enfermedades. La incuria social y la ignorancia particular dejan que se malogren multitud de seres en capullo, de futuros ciudadanos, de futuras madres.

Luégo, los métodos de educación tienen aberraciones detestables. Sabemos que la cabeza material de una criatura de pocos meses se encuentra blanda y que su conformación se perjudica colocándola sobre algo duro. Del mismo modo, el alma, la inteligencia, la razón y la voluntad se vi-

LA MUJER DE ANTIOQUIA

cian con la dureza, con el mal ejemplo, con una enseñanza inadecuada. El miedo con que se suele amenazar a los niños tendrá más tarde funesta influencia sobre la parte moral. La voluntad y el genio se resienten en una dirección torpe.

Ya en los comienzos de la juventud, es costumbre atiborrar la mente del niño con cuentos inverosímiles, que perturban su imaginación, llenándola de fantasías. Generalmente esos relatos absurdos de gigantes y de hadas contribuyen a que el niño se forme de la vida una idea falsa. En cambio, muy pocos cuentos infantiles se encaminan a formar la conciencia, presentando una noble norma de vida y ejemplos provechosos, tomados de la realidad. Los autores de valía miran por lo común con indiferencia esta clase de literatura. Tal vez por lo mismo que este género literario requiere muy poca literatura, y en cambio pide sencillez y claridad.

«Si la juventud supiera, si la vejez pudiera!» dice un refrán que nos advierte la inexperiencia de los jóvenes y la impotencia de los viejos. Y si esta última puede remediarse en parte, aunque pequeña, con buen método de vida y una dosis de buen humor y de voluntad de defenderse de los años, la inexperiencia de la juventud puede suplirse con los consejos de los mayores, que sirvan de guía y de escudo para evitar escollos.

El culto del niño, el cuidado científico de la infancia, asuntos son que corresponden en primer término a la madre, natural educadora e iniciadora del hijo. Pero para que la madre pueda corresponder dignamente a tan elevada tarea, es preciso ante todo que se la eduque convenientemente, que se la prepare con el auxilio de la ciencia, que el amor maternal hará el resto.

Bernardo VELEZ

LA IDEA DE LA SOLEDAD

Un hombre primitivo, extraviado en la infinitud de los campos que su tribu acaba de ocupar, marchaba sin saber dónde. Esto era en los primeros días humanos, cuando los hombres no tenían ideas ni conciencia.

Marchaba el hombre por una planicie que se perdía en el horizonte. No se oía un rumor. No corría un soplo de viento. Para aquella naturaleza, que sólo podía experimentar temor por el ataque, ese silencio, esa quietud, esa apertura de campos infinitos que no se podían ocultar bajo la hierba demasiado corta, constituían una perfecta seguridad.

El hombre siguió marchando sereno y feliz....

La paz de la hora habíale distraído un instante, cuando de pronto surgió ante él, interrumpiendo por primera vez desde la mañana aquella monotonía de la hierba oscura, sin un soplo, sin un rumor, sin un movimiento, sin un desnivel, un lirio solitario y gigantesco.

Y aquella flor era como el centro ideal de un silencio más profundo en el silencio, de una paz más absoluta en la quietud, de una evidencia de tiempo inmemorial en aquella extensión inexplorada.

El hombre se detuvo. Sintió en las espaldas un escalofrío despacible.

Después le vino, de toda esa inmensidad igual, una honda congoja.

¡Había adquirido la idea de la soledad!

Leopoldo LUGONES.

Aunque mucho se haya dicho lo que vale y lo que pesa, moralmente hablando, la mujer de Antioquia; aunque nada nuevo consigamos en esta crónica, a vuelo de pluma, vamos sin embargo a trazar algunos renglones sobre el feminismo antioqueño, no obstante los embates de la crítica, de esa crítica mordaz que no perdona nunca a los que osamos abordar un tema de alta importancia social, que ha sido tratado millares de veces por plumas versadas y doctas.

Somos los primeros en reconocer nuestra insuficiencia literaria y lo poco que valemos en el campo de la literatura; no obstante lanzamos este símil de crónica feminista. Escribamos solo por amor al arte, aunque nuestros escritos no valgan un comino para los que verdaderamente pueden darse el pomposo título de Insignes Escritores.

El tema feminismo presta amplitud suficiente para llenar muchas cuartillas, ya sea en contra o a favor. No pocos hombres de letras se han dedicado a ese estudio bastante penoso y delicado, ya que se trata de la mujer, encarnación completa de la idealidad y la obra más bella del Hacedor Supremo.

La mujer es el eje de la sociedad; a su alrededor gravitan los mayores intereses y es ella a la cual rinde el hombre su mayor tributo de admiración y vasallaje; por ella sentimos veneración profunda y a ella se dirigen los ojos de la humanidad adolorida en busca de consuelo, o implorando clemencia e intercesión en los odios canibales de los que, olvidándose de las palabras divinas, se despedazan mutuamente.

La mujer es el ángel del hogar, la estrella que ilumina los senderos más oscuros de la vida. Es ella la diosa que con mágico poder ablanda corazones y enseña el amor a lo sublime y divino. Con su mirada, en la mayoría de las ocasiones, teje lo que en la tierra llamamos felicidad; sus sonrisas inspiran a los poetas; por ella el hombre fatigado con el duro bregar cotidiano soporta, con resignación cristiana, las torturas que ofrece el espinoso camino que recorre en la vida.

Hé aquí, pues, lo que es la mujer.

En Antioquia hemos admirado a la mujer por su abnegación, por su refinada y exquisita cultura, por su amabilidad y, finalmente, por sus formas esculturales; la afabilidad ingénita de la antioqueña es única en Colombia; sus costumbres austeras datan de tiempos muy remotos, de suerte que las conservan intactas de sus abuelos.

La civilización moderna que ha traído consigo esa perjudicadora libertad en el feminismo, no ha contaminado a la mujer de Antioquia que conserva sus costumbres sujetas a la crítica de la sociedad.

La antioqueña perpetúa una raza dispuesta a sostener su honor por encima de todo y a conservar incólume su hegemonía en el hogar, siendo este un mito si desmaya ante esa fuerza arrolladora de la libertad feminista que echa a rodar por tierra lo más preciado que existe bajo el cielo.

¿Qué podríamos decir, ahora, sobre la franqueza y sinceridad de la mujer antioqueña? ¿Qué podríamos decir de esa gracia encantadora, de ese carác-

ter siempre en absoluta armonía con su refinada educación? Qué diremos, en fin, de ese modo de expresarse, de su conversación amena y substanciosa, abordando temas interesantes de ciencia, arte y literatura?

La mujer de Antioquia se ha dado entera cuenta del papel que le toca desempeñar en la vida; es amante de la lectura, de los deportes, de las conferencias culturales, de los bailes y de las reuniones sociales. Ella ha nacido para amoldarse a las circunstancias del medio en que le toque vivir; es abnegada y sufrida. Del hogar tiene la idea más elevada y posee la llave de la felicidad: la pureza de su alma.

Nosotros tenemos colocada en muy alto concepto a la mujer de estas montañas; comprendemos que es la mujer por excelencia, capaz de hacer la felicidad del hogar que funda.

Aventurándonos, quizás, a herir la ingénita modestia de un grupo de damas de esta escogida y culta sociedad, nos atrevemos sin embargo, a personalizar, por no poder resistir la tentación de dar a conocer algunos exponentes de esta mujer antioqueña que venimos tratando:

Quién que trata a las señoritas Angel, no se siente arrastrado por esa amabilidad que despliegan? Entre ellas Matilde, que derrocha gracia y cultura; sus ojos negros impresionan; y Emilia, tan fina y delicada, amable y complaciente; es ella el prototipo de la mujer antioqueña. Amparito Jaramillo es encantadora e ideal. Ana e Isabel Sáenz agradan por lo sinceras, modestas y amables. Ester Hoyos cautiva corazones; en sus ojos color de mar, se refleja su alma pura. Nina Pérez tiene un corazón noble. Clarita Santamaría Restrepo es esbelta y posee un dón de gentes exquisito; no conoce el orgullo porque ama la sencillez; arrastra simpatías. Ligia Rodríguez, espiritual, inteligente y cultísima deportista. Lucila Sanín, encantada y agrada; revela una inteligencia no común y, además, posee deliciosas cualidades que la adornan. Eugenia y Margarita López son graciosas, delicadas y afables. Margarita Saldarriaga, insinuante; tiene un corazón sublime. Coralía y Solina Uribe son espirituales y sinceras. Magdalena y Sofía Johnson no tienen rivales en su trato simpático. Gabriela Suárez, belleza inmarcescible; dijérase

una imagen calcada de un cuadro de Murillo. María López Trujillo, bella flor tropical; sus ojos negros como la noche, su mirada resplandeciente, su cutis delicado y sus facciones finísimas, arrebatan y hacen nacer el amor de improviso. Libia López Trujillo, amorosa, tierna y de corazón incomparable. En Clementina Posada campean la hermosura y la elegancia; su amabilidad arbruma. Alicia Posada es merecedora de muchos elogios porque tiene un carácter dulce y es expansiva. Ana Vélez Toro es esbelta y revela poseer un alma caritativa. Lucía Botero se distingue especialmente por sus ojos vivaces; tiene ella una mirada penetrante y fascinadora, capaz de enloquecer de amor al más anacoreta. Margarita Botero, flor de ensueños. Anita Bedout denota dulzura y talento. Carolina Sánchez hace detener por su belleza a los que en busca de novias pasan ante su ventana de la calle Perú; es ella una jovencita de porte distinguido. Ligia Bedout, cariñosa y gentil.

Sería bastante larga la lista de las mujeres distinguidas en Antioquia y no habría espacio suficiente en las columnas de esta Revista, si nos diéramos a la tarea de colocar a todas las que son merecedoras de la admiración y distinción de este cronista que hace hoy honor al mérito.

La antioqueña tiene el encanto peculiar de la raza hispana; y, condescendiente y generosa por naturaleza, perdonará cuantas faltas encuentre deslizadas en este remedo de crónica feminista.

Carlos BURGOS VEGA
(costeño)

Escrito para "SABADO"
Medellín-1922.



La Taquigrafía, base del Corresponsal práctico de Comercio, en un importante Instituto de Barranquilla.

El Elogio de la Amada

A Ciro Mendia.

Cuando cruza arrogante, alborozada,
con el rubor a su semblante adscrito,
la Amada.
la Amada es como un libro de infinito!

Conmúevase la fibra
del corazón cabe sus rojas galas,
y a la emoción que se despierta y vibra
la dualidad del ritmo abre las alas. . . .

La Amada, si suspira,
es una lira
cadenciosa;
que urde el motivo y la intuición querrela. . . .
¡La amada de mi alma es una diosa!
¡La amada de mi alma es una estrella!

Bebe, bebe el espíritu ferviente
de su amor en la sequeña rumorosa:
la Amada es una fuente.
¡La Amada es una fuente milagrosa!

¡Oh, la amada Florida!, consentida,
perfumada.
la Amada dulce y blanca, en amoroso
hallazgo de ilusión transfigurada!
¡La Bienquerida.
que es como un libro abierto y misterioso
donde se aprende a bendecir la Vida. . . .

¡Oh, sus ojos, sus ojos enroscados
de la lumbre de fervidos anhelos!
Sus ojos son dos cielos.
sus ojos son dos cielos estrellado.!

En su boca, en amor purificada
y abierta a todo bien, devotamente,
duerme como en la cítara yacente
el alma de una música encantada.

Su voz, enseña de oro que se inola
entre el jardín que la ilusión ensalma,
tremola
en ondas de solaz sobre mi alma:
porque, en su voz, (cuando el motivo lábra)
es hostia de virtud toda palabra!

Sus manos—dos ensueños bizantinos—
al esperarme, en grata remembranza,
se abren cual dos caminos.
se abren cual dos caminos de esperanzal

Toda Ella es una gema,
y ahí el amor adscrito:
¡La Amada es un poema.
la Amada es un poema de infinito!

Abrió una vez, en dólido arretrato
su alma al amor de mi ferrado empeño:
Su alma es un grato.
su alma es un grato amanecer de ensueño!

Ella,
es luz y fuente y rosa.
¡La Amada de mi alma es una estrella!
¡La Amada de mi alma es un diosa!

¡Oh, divina Hipócrnedis! ¡Oh, piedra
de eternidad!

Juan Címaco VELEZ

UN TIPO DE LA TIERRA

EL DIRECTOR POLITICO

Don Alfonso Tavera arrojó violentamente el diario sobre la mesa de estudio, y prorrumpió en un soliloquio frenético. «Canallas! Infatuados! Parece que fuera la consigna de todos estos mozalbetes que empiezan a desbarrar en la prensa, acometer inicialmente contra los que llevamos cuatro lustros consagrados al servicio de una causa, contra los eternos inmolados en aras del patriotismo, contra los que hemos visto el humo de la pólvora y hemos estado en calabozos, contra los próceres del partido. Voy a presentar mi renuncia, pero ahora mismo, sin vacilar un instante.»

No era para menos. «Voz Nueva», un diario más agresivo que un gallo cubano, redactado por un Doctor recién salido del Paraninfo Universitario, se había descolgado con un editorial pavoroso cuyo solo título era una pedrada al ojo derecho del gamonal político. LOS INTOCABLES, así se llamaba la bomba. En él analizaba el articulista la vida y milagros de Don Alfonso Tavera, presidente vitalicio del Directorio Departamental del Partido Independiente. Empezaba por enumerar primero, como para preparar más cínicamente la puñalada traidora, los indiscutibles servicios prestados por Don Alfonso a su partido. Y luego, como quien no quiere la cosa,

hablaba de los puestos desempeñados por el ilustre estadista, pero poniendo, eso sí, después de cada título el sueldo respectivo. Hablaba de su curul permanente en el Congreso, alternada en los meses de descanso con sus abnegados esfuerzos en favor del Departamento en calidad de Diputado; de sus viajes a Europa para tratar de conseguir empréstitos que nunca se lograban, a pesar de la habilidad del comisionado y de los estimulantes emolumentos con que el Tesoro público aguijoneaba su actividad. Y, al final, hablaba encomiásticamente, como un murciélagu que aletea sobre una herida, de la independencia mental de Don Alfonso: «Su espíritu, decía el editorial, no se vinculó nunca a heredados prejuicios, y tuvo el valor altísimo de reevaluar conceptos. Educado Don Alfonso en el seno de una familia tradicionalista como la que más, viró altivamente de bordo cuando la guerra derribó a sus copartidarios del poder. La luz se había hecho en su conciencia.»

Aquello era lo que más le dolía. El mismo no se había perdonado nunca su evolución. Había sido un error máximo. Cómo no pudo ver entonces que la derrota era transitoria y que en el fondo de las masas se preparaba la victoria definitiva de los vencidos? Si no se hubiera volteado, cuán lejos habría

ido. Tal vez, en lugar de ser Presidente de un Directorio, tendría sobre su pecho la soñada banda tricolor. Y ya era tarde para evolucionar: no le creerían.

* *

«.....Desconocidos mis servicios a la causa, ultrajado mi nombre, proclamada mi incompetencia para la dirección del partido; y, sobre todo, puesto en duda el desinterés con que he laborado siempre por ideales que son en mi como una segunda naturaleza, no me queda sino un camino, mientras conserve mi dignidad de caballero: presentar, como respetuosamente os presento, renuncia del puesto de Presidente de vuestro Directorio, con que inmerecidamente me habeis honrado»

La Asamblea se puso de pies, como un solo hombre. La indignación encendía los rostros. Renunciar Don Alfonso Tavera, el gran patricio, el leader, porque un mocoso recién doctorado le dedicaba cuatro insultos! Inaudito! Increíble! Si el hombre digno, el jefe íntegro se pintaba en aquella renuncia!

Pedrito Arango Zuleta se lanzó como una flecha a la mesa de la secretaria. Era imposible perder la ocasión de reafirmar sus celos de neófito: un recién volteado que se respete debe estar siempre en la línea de combate. Y presentó la proposición, que sin duda tenía improvisada desde que oyó en la calle el rumor de la renuncia, y que fue aprobada por unanimidad:

«La Asamblea Departamental del Partido Independiente,

RESUELVE:

No se acepta la renuncia presentada por el benemérito presidente del Directorio Independiente, Doctor Don Alfonso Tavera y Márquez;

La Asamblea hace constar, una vez más, la confianza plena que el Doctor Tavera y Márquez

le inspira y la fe inquebrantable que tiene en sus capacidades directivas; y protesta unánimemente contra las agresiones de que el ilustre jefe ha sido víctima, por parte de voceros desautorizados del partido.»

Don Alfonso respiró satisfecho. Era la séptima renuncia que le rechazaban. Y por sus ojos rodó una lágrima de gratitud al mirar al joven Arango Zuleta, mientras en su cerebro surgía la idea de candidatizarlo para el próximo bienio.

* *

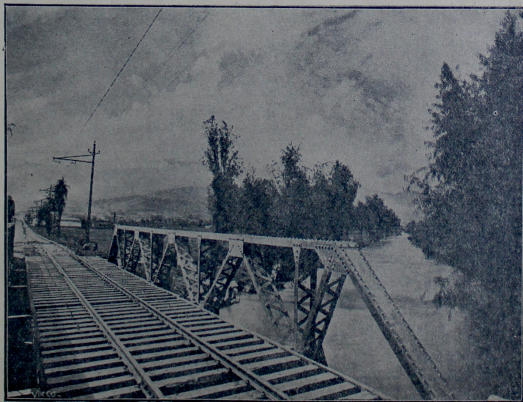
Aquella misiva secreta lo traía perplejo. Bastaba leer el final:

«.....Por otra parte, nosotros no le pedimos un concurso directo en favor de nuestro candidato, a pesar de conocer las patrióticas y desinteresadas simpatías que Ud., señor Doctor, le profesa; comprendemos demasiado bien que su actitud en este sentido sería desfavorablemente comentada por los suyos, y mucho más ahora, cuando el grupo joven de los independientes ha desatado contra Ud. una campaña que ha estado a punto de privar a su causa de sus valiosos servicios en el Directorio. Pero bastaría que Ud., obrando como el más celoso de sus copartidarios, hiciera descartar del debate la candidatura del señor Infante, cambiándola por otra más extremista; por ejemplo, la del Doctor Moreno, para que la división inevitable en sus filas, unida a la inmediata compactación de las nuestras, diera el triunfo al hombre que Ud. considera más apto para dirigir los destinos del país. Este acto de patriotismo no lo olvidarian, ni la Patria, ni el General Sánchez, ni sus obsecuentes servidores y amigos.....»

Tavera meditó largas horas. Pesaba el pro y el contra. La conciencia entraba para muy poco en el problema. Hacía tiempos que le negaba voz y voto en asuntos políticos. Al fin y al cabo, los pueblos no se pueden dirigir con escrípulos.

El General Sánchez le gustaba; era su hombre; inteligente, activo, y, sobre todo, partidario de la nacionalización de las minas de Santa Brígida; aquellas minas cuyas acciones no le producían un medio, y que expropiadas por el fisco darían a Don Alfonso, a título de indemnización, un dínaral. Además, él que había sido presidente de la sociedad minera tantos años, bien podía aspirar decorosamente a la superintendencia una vez nacionalizadas. No era el técnico en la administración del negocio?

Y el aspecto político de la combinación? Aquello sí que era un prodigio. No pudo menos de reconocer en el señor secretario del Directorio Moderado, firman



Fot. F. Mejía M.

MEDELLIN.—Bellísimo trayecto de la Línea del Tranvía Municipal hacia «La América», en el Puente de San Juan sobre el río.

te de la carta y manejador de los titeres una inteligencia superior: había escogido el momento psicológico para escribirle. A pesar de la no aceptación de su renuncia, su prestigio se bamboleaba. Había sido demasiado hábil y estaba acabando por enredarse en sus propias artimañas. El partido asustado por sus condescendencias empezaba a desconfiar, acordándose de su origen moderado y de que la cabra tira al monte. «Voz Nueva» seguía disparando, andanada tras andanada, y de tanto mentar sus sueldos y sus prebendas, iba creando lentamente en las masas la convicción de que Don Alfonso era tan presupuestivo como cualquier ministro de cualquier régimen. Había llegado la crisis, el punto álgido, como decía con tanta frecuencia en sus proclamas. Aquella candidatura presidencial era la piedra de toque.

Sonrió como lo haría Maquiavelo. Pobre chiquitín este Lozanito de «Voz Nueva». Tan dispuesto como se encuentra a defender la candidatura de Moreno contra mis ataques. Y pensar que se le van a quedar embuchados sus discursos. Con razón que no hayamos podido talar a los moderados del Gobierno. Ahí sí hay talento!

Con una sola línea contestó la misiva. Decía: «Léase mi editorial de mañana en Idearium. Afino., Tavera y Márquez.»

Al terminar la lectura del editorial, Lozanito, el de «Voz Nueva», se restregó los ojos. Le parecía estar soñando. El que contaba como segura la adhesión de Tavera a la candidatura de Infante, lo veía ahora convertido en el campeón de Moreno. Su ensueño de tumbar al Director se hundió como un castillo de naipes. Don Alfonso recobraría la confianza plena de los suyos. Que lo dijera, sí no, el final vibrante del editorial.

«Es la hora de las decisiones supremas, de las actitudes categóricas: los términos medios son hoy el refugio de los tráfingos. El señor Infante es honrado, es hábil, es inteligente... pero es un tenue. Moreno representa, en cambio, con su perfil bronceado de gladiador y su vida intensa de combate, la eterna agresividad renovadora del Independientismo; la sed inextinguible de vida nueva, de gobierno nuevo, de patria nueva. Moreno es nuestro hombre único, nuestro símbolo. Viva el futuro Presidente de Colombia, Doctor Juan Agustín Moreno.»

Dividido el Independientismo en virtud de las agresivas proclamas del señor Tavera—que el bueno de Lozanito no tuvo más remedio que secundar— y de las circulares moderadoras del señor Infante, el desenlace era claro y fue inevitable: la más tremenda zorra electoral que el glorioso partido independiente hubiera sufrido en su vida. Y como remanentes del fracaso en las urnas, la división interna, el odio entre hermanos, los celos brutales de jefe a jefe, las inculpaciones recíprocas. En suma, la catástrofe.

Don Alfonso Tavera escribió una especie de pastoral evangélica, recomendando a los suyos el olvido de las ofensas, la organización, la disciplina y la fe en los ideales. Aconsejaba, además, la pacífica aceptación del orden de cosas surgido del debate, y hablaba discretamente de las fundadas esperanzas que tenía de que el nuevo Presidente sa-

bria gobernar con todos y para todos.

Cuando el vapor que conducía a Don Alfonso a encargarse de una de las más importantes legaciones de la República atracó en Puerto Berrio, un amigo tendió al ilustre jefe un número de «Voz Nueva.» El editorial empezaba:

«El nombramiento hecho por el general Sánchez en la persona del Doctor Tavera, su más temible enemigo en el pasado debate, es como una aurora de esperanza, puesto que inicia la participación del Independientísimo en el Gobierno.»

Don Alfonso Tavera y Márquez sonrió beatíficamente, y murmuró luego para su capote:

Este Lozanito es una joya. Y yo que me iba congestionando cuando le puso la primera piedra al palacio de mi embajada. Pero hoy rectifico: no hay como rectificar a tiempo.

Enrique MEDELLIN

DIDO

En cinco minutos como los que pasé ayer tarde en una de las calles de Medina, se olvida uno del trabajo de esta vida miserable y transitoria para sentir, en un remanso de aguas transparentes y tranquilas, las delicias de una vida sin penas y sin manchas.

En esa tarde, después de un cuarto de siglo, me senté frente a la Venus de Milo realizada con la vida intensa de las formas. Viendo uno la viveza de esos ojos y la sonrisa de esos labios, siento lo inevitable del vencimiento. Nada más atrayente y más simpático. Podría como Ruth Dunne servir de modelo a los artistas de París, y aquí, como en París, hacer una diosa de esta beldad americana.

Dido, la hija de Belo, respondía a veces a su nombre.

En una de las páginas de este semanario, podrá hallar su retrato.

Lunes 5 de Junio de 1922.

Gaspar CHAVERRA

COMO QUE EL SAYO DEL VIEJO MELANCOLICO...

Como que el sayo del viejo melancólico ha caído sobre la ciudad.... Los techos grises y los pequeños espejos de los charcos de la calle han sembrado de melancolía los espíritus. Los semblantes de los transeúntes, hoscos reflejan el gris interior.

Muchos van por la calle y caminan con miedo: hombres serios vestidos de luto; jóvenes en quienes la juventud parece haberse dormido vagamente; mujeres hermosas ocultando sus formas armoniosas bajo la gruesa tela de los abrigos de lana.... Y, entre todos, el terrible espectro del fastidio marcha lento, con sus barbas blancas al aire, con los ojos inmóviles, con las manos hundidas en el fondo de los enormes bolsillos de su gabán gris....

Allá, contra el cielo de ceniza, la montaña morada se repliega aterida, ocultando tras el velo vago de la llovizna la cicatriz sangrienta de los llecós....

FRADIQUE

EL ATENEÑO ANTIOQUEÑO Y EL CENTENARIO DE PICHINCHA

El Consejo Municipal de Concepción, haciendo fiel intérprete de los sentimientos del pueblo que representa, deja constancia en el Acta de esta fecha, del profundo agradecimiento que guarda para con el Sr. Joaquín G. Ramírez, Director del Ateneo Antioqueño de Medellín, para con los alumnos de este establecimiento y para con los caballeros D. Ricardo Greiffenstein y D. Pedro Pablo Restrepo O. por la visita que el día del Centenario de la Batalla de Pichincha hicieron a esta tierra, Patria del General José Ma. Córdoba, y por la hermosa corona que depositaron al pie de la estatua del Héroe.

Concepción, Mayo 27 de 1922.

El Presidente, **Araullo Osorio G.**

El Secretario, **Juan de D. Hoyos Arbeláez.**

Presentada en la sesión de esta fecha por el suscrito Tesorero de Rentas,

Carlos A. Jaramillo.

La anterior proposición fue aprobada por unanimidad, en sesión de 28 de Mayo de 1922.

Hoyos Arbeláez, Srío.

Bello Acto de Patriotismo

A pesar de nuestra incompetencia para revistar actos de tan alta magnitud como los verificados ayer en esta población, no hemos vacilado en dejar consignadas nuestras más altas frases de agradecimientos para los muy patriotas niños del Ateneo Antioqueño de Medellín, para su digno Director D. Joaquín G. Ramírez y para los cultos caballeros D. Ricardo Greiffenstein y D. Pedro Pablo Restrepo O. quienes en patriótica gira llegaron a esta población en el día de ayer, a depositar

una hermosísima corona al pie del monumento en que con altivez de semi-dioses se yergue la imponente Estatua que la gratitud de los Ecuatorianos y los innumeros esfuerzos de este pueblo levantaron al más arrojado de los generales colombianos; al sin par José Ma. Córdoba, hijo el más mimado de Concepción.

El señor Ramírez, al ofrecer la corona, hizo en muy patrióticas frases y con una admirable galanura de estilo, el recuento histórico de los actos más salientes de la vida de Córdoba, trasportándonos a los lejanos tiempos en que el adolescente recorriera las calles de esta población, con sus trazos perfectamente coloniales; y en sus juegos de niño, hasta llevarlo triunfalmente a los campos de Pichincha, donde su valor y su pericia lo pusieron a la cabeza de sus compañeros de armas.

Concepción guardará eternamente el muy grande recuerdo de los caballeros y alumnos del Ateneo, que llenos de santo patriotismo acometieron la empresa de venir a templar sus almas de patriotas ante la imagen del Héroe de Pichincha.

El más bello acto, el que nos hizo llorar de alegría, fue aquel, de santa reverencia, con que nuestros ilustres visitantes tomaban flores del jardín donde se meciera la cuna del Héroe, para llevarlos como recuerdo de su pasajera visita a esta tierra, donde tan justamente se les estima, y donde tan de veras se ha sentido su pronto regreso.

Verdaderamente ingrato nos es, por otra parte, que en tan grande efeméride, la H. Asamblea de Estudiantes y los Establecimientos Oficiales de Instrucción Pública de Medellín, se hubiesen olvidado por completo de este pueblo.

Concepción, Mayo 25 de 1922.

Carlos A. JARAMILLO

Excursión a Concepción

Nos habían anunciado una excursión a Concepción a conmemorar el Centenario de la Batalla de Pichincha. Un grupo de alumnos del Ateneo Antioqueño fuimos a la población de Concepción, la tierra natal del General José María Córdoba, uno de los héroes y hombres más importantes de la Independencia.

A las cinco y media de la mañana salimos con rumbo a la Estación Medellín; a las ocho llegamos a Barbosa y con paso ligero y el anhelo de llegar pronto nos hacíamos liviana la falda, o mejor dicho menos dura; subimos hasta una altura por lo menos de 1800 metros sobre el nivel del Mar. En esas faldas tan quebradas, y en ese terreno tan fértil, veíamos la hermosa vegetación de nuestro querido Departamento. Andar, andar..... ya no teníamos deseos de gritar como a la salida de Bar-

bosa; y andando, andando....

Como a las tres y media de la tarde llegamos a la Patria Chica de nuestro querido héroe; nos recibieron muy bien y entre ellos el digno caballero don Carlos Arturo Jaramillo a quien le damos los agradecimientos, pues nosotros estábamos cumpliendo un deber para con la patria del héroe. El parque es muy bonito. La Estatua de Córdoba es bella en cuanto obra de arte, pues veíamos la Estatua y parecía que nos hablaba; se puede decir que lo estábamos conociendo y parecía que nos hablara en ese día que hacía cien años había sido nombrado General, quizá a la misma hora en que lo estábamos admirando.

Después nos llevaron a la casa de don Carlos Arturo Jaramillo donde pasamos un rato muy atendidos; a las cuatro de la tarde fuimos al desfile acompañados de los Colegios y Escuelas de Concepción; en el Parque hicimos una fiesta patriótica en la cual reinó mucho entusiasmo. Don Joaquín Ramírez dijo una conferencia patriótica, y hubo declamaciones;

El 24 de Mayo, día del Centenario de la Batalla de Pichincha, el Ateneo Antioqueño de Medellín, con su clase de Segundo curso, efectuó una excursión patriótica a la Villa de Concepción, cuna del General José María Córdoba, al mismo tiempo que los estudiantes del Liceo Antioqueño y algunos de la Universidad, hacían viaje también a la ciudad de Rionegro a visitar el Monumento que guarda los cenizas del Héroe.

Lo que pasó en Concepción nos lo cuentan las plumas infantiles del Ateneo en bellas narraciones, de las cuales hemos retirado, al acaso, las firmadas por Gonzalo Alvarez Echavarría y Pablo Ladrúe Sánchez, niños de 12 y 10 años de edad, respectivamente. Es de admirar, con bondad, la ingenua forma descriptiva y el estilo inocentemente desuado de nuestros queridos colaboradores de hoy.

Lento.

A merced de los turbios oleajes - si no, sin timón, rota Pa
 qui lla. Va mos qui lla! El En sueños fugaz, es hu-mo
 re-nue la gloria como pu - mo se des ha ce - en vano se con-quis-tan los lau
 re-les que son ajados pri-nos en la tar-de. La Dichacounillo se do
 ble ga y vanos al a-zá - r. como via-je - ros parla de so la cia - n de á ri-das

FILOSOFÍAS (Canción)
 Letra y Música
 inéditas para SABADO

La vida es ilusión, la vida pasa
 como un sollozo hacia la noche inmensa;
 la esencia de la vida son las lágrimas;
 un hálito de muerte nos roceal

Vamos sobre un oscuro Tiberiades
 hacia la inmensidad desconocida,
 a merced de los turbios oleajes,
 sin faro, sin timón, rota la quilla!

UNA HERMOSA CARTA

Anóni, 20 de noviembre de 1909.

Señorita Hermilina Peláez C.—Tu mano.

Querida hija mía:

Si yo fuera rico, me daría el lujo de presentarte un soberbio regalo de boda, que guardara armonía con el afecto que te profeso; mas como soy pobre, me limito a dirigirte algunas palabras dictadas por el amor paternal, y a darte algunos consejos relacionados con la nueva existencia que hoy comienza para ti.

Diez y nueve años hace que viniste al mundo. Con alegría inmensa elevé entonces una oración al Cielo, para darle gracias por el querido ser que me concedía. Creí [qué ilusos y niños somos los hombres!], creí que en la tarde de mi vida serías la luz de mis ojos, el calor contra el frío de la vejez y la miel del consuelo para las amarguras finales. Aquel castillo de naipes que forjó mi loca fantasía, se disipa ahora cuando dejas tu viejo hogar para ir a formar otro.

La oración que elevé al cielo en la hora feliz de tu nacimiento, la repito en este instante para pedirte que,—en tu nuevo estado y en cualesquiera circunstancias—te señale y alumbré como único camino el que marcan la virtud y el deber.

Inadvertidamente para ti, se verifica en este momento un cambio radical en tu existencia. Dejas de ser la niña mimada, la locuela consentida, la joven traviesa y sin preocupaciones, para asumir repentina y resueltamente el carácter serio y austero de la esposa, con todas las altas responsabilidades y con todos los rígidos deberes que impone este sagrado título. Rompióse la ley natural, la ley social, la ley positiva y la ley religiosa que te han mantenido sujeta a mi autoridad. Sin embargo, tú no adquieres la independencia. Otra ley natural, otra ley social, otra ley positiva y otra religiosa levanta, sobre las ruinas de mi autoridad, la no menos sagrada y respetable de tu esposo. Quiera Dios que tu marido ejerza su poder con la benevolencia y dulzura de que has sido objeto en el hogar paterno.

El Destino, en ocasiones, es bien cruel. Inmisericorde te arrebató de mi lado, rompiéndome el corazón, y te consagra al servicio de un dueño extraño. Oh! Ley de Amor, cuyo poder hace y santifica cosas tan inauditas! Y tú, dejando esta casa en la tristeza, te vas a alegrar otra casa, y crees, con sencillo candor, que tu camino guía rectamente a la felicidad; como si la felicidad no fuera una sombra misteriosa que a un tiempo nos halaga y nos engaña, desde la cuna hasta el sepulcro. Mas ya que la felicidad no pasa de ser una aspiración, un sueño irrealizable, un miraje engañoso, te que-

da el recurso de perseguir siempre la tranquilidad, dichosa la conciencia; es decir, el premio que los dioses conceden al que lucha valerosamente y valerosamente cumple su deber.

Al darte algunos consejos debo comenzar por la fidelidad que le debes a tu esposo. Esa es, ciertamente, la primera virtud de la mujer casada; pero en esta tierra anoriseña la lealtad femenina es tan común, que ya la consideramos como cualidad trivial, y no concebimos cómo pueda una señora enlodarse a sí misma y lanzar una ola de fango sobre su esposo, sobre sus hijos, sobre sus padres. Pónte la mano en el corazón y verás que me eres

deudora de muchos esfuerzos y sacrificios, de muchos pesares y amarguras. Pues bien; toda esa larga cuenta queda desde este momento cancelada, con tal de que conserves la pureza que heredaste de tu santa madre. Tú comprendes que esa pureza debe llegar hasta el punto de considerar a los demás hombres como seres sin importancia que se mueven en un escenario sin vida, o como retratos de personas muertas colocados en una galería inhabitable. De esta tu casa sales con el alma blanca; y no quiero, y te ruego, que tu comportamiento sea siempre tan sencillo, tan ingenuo, tan candoroso, que nadie—incluso el ciego—tenga derecho a no ver la blancura de tu alma.

Vivo tienes el genio y la lengua pronta a replicar y contestar. Vicios son estos que inflexiblemente debes suprimir. No pierdas de vista que el marido es—dígame lo que se quiera—el amo y señor de su mujer; que ésta le debe amor, sumisión, respeto y obediencia; que si la esposa desgraciadamente llega a dominar a su marido, por el mis-

mo hecho lo degrada a él y se degrada ella; y que, en los casos frecuentes de desacuerdo o diferencia, la mujer no triunfa noblemente sino obediendo, humillándose y hablando con dulzura y mansedumbre. La mujer es irresistible cuando se refugia en su propia debilidad.

Confórmate siempre, llena de alegría, con lo que tu marido quiera y pueda cómodamente darte. Si el lujo es censurable en los ricos, asume en los pobres las proporciones de detestable. Todo gasto excesivo que se hace hoy, es un paso seguro que se da hacia la miseria de mañana. Hay más gallardía, y más nobleza, y más decoro, en usar una pobre falda de muselina, cuyo valor se le cubrió al mercader, que en usar una rica tela de seda, cuyo precio se quedó a deber o se pagó con sacrificio imprudente.

La dicha del hogar depende, en gran parte, de la conservación de la paz, la armonía y la tranquilidad; y estos bienes supremos son algo así como una recompensa piadosa que el Cielo le concede a la mujer cuando ella se resigna a no tener jamás razón contra su esposo. Siendo ella humilde, sumisa y obediente para con su marido, aparte de



D. AURELIANO PELAEZ

† 9 de Diciembre de 1918.

la tranquilidad doméstica, tendrá otra dicha, toda vía mayor, en la sumisión y obediencia de sus hijos. No olvidés nunca que toda mujer inobediente con su esposo, al fin recibe el castigo en malos hijos.

No te conformes con el afecto que te manifiesta tu esposo. Procura aumentarlo y darle mayor estabilidad. De qué manera? Obedeciéndole, sirviéndole con puntualidad y amor, siendo prudente, tolerante y económica, queriéndole y respetándole su familia, disuadiéndole con dulzura de lo que le convenga, y en una palabra, siendo en el hogar virtud, luz, amor....

Aunque tu esposo llegue a ser rico, vive modestamente. Una mujer sencilla, limpia, honesta, recatada, prudente, dulce de maneras y de palabras, es el supremo encanto y la suprema alegría del hogar.

No des nunca cabida en tu corazón a la pasión de los celos. Ella es indigna de una persona que sepa estimar su propio decoro. Sé siempre superior a toda sombra que se presente a empañar tu dicha y consérvate tu dignidad y tu decoro por sobre toda debilidad mundana.

Pudiera yo hacer interminable esta carta, y darte consejo tras consejo en serie infinita; pero para abreviar voy a reducirlos a tres: el primero es que en todo caso, suceda lo que sucediere, cumplas con tu deber; el segundo es que en todo caso, suceda lo que sucediere, cumplas con tu deber; y el tercero es que en todo caso, suceda lo que sucediere, cumplas con tu deber.

Esta carta no son vanas palabras: es el fruto de una larga experiencia, de una cuidadosa observación. Ojalá pueda serte de alguna utilidad!

Es inútil que te diga que, aun cuando ya no me pertences a mí, sino a tu esposo, siempre estaré listo para indicarte el buen camino, y siempre estaré a tu disposición para protegerte cada vez que necesites de mí.

El hogar que hoy dejas, queda siendo tu propio hogar; y el padre que abandonas, queda siendo tu afectísimo padre,

Aureliano PELAEZ

Esta carta fue leída en una de las audiencias del crimen de «El Roble», por el Dr. Romualdo Gallego.

EVOCACION

Hoy, cuando tú pasabas muy cerca a mí, y mientras seguías alegremente tu camino, has tenido una extraña sonrisa que evocó en mí el recuerdo de aquellos minutos venturosos que huieron corriendo locamente, en esos tiempos en que todo era alegría, promesas y sueños....

Y tu sonrisa ha hecho revivir lo que ya parecía muerto; y he vuelto a sentirme acariciado por la luminosidad inquietante de tus ojos claros; y esa mirada tuya que un día tuvo la generosidad feminamente deliciosa que como un riego benéfico me llenó el alma de esperanza, ha vuelto a darme su luz, la misma luz que un día, confundida con la mentira viviente de tu capricho, me hacía entrever, florecido y pleno de encantos, el camino que al amparo de tu fragilidad ideara mi fantasía en sueños locos.

Luis de AXUM



D. AURELIO PELAEZ
7 de Diciembre de 1918.

AMOR.....

Para Antonio J. Cano

Amor el solitario, amor el triste aseta,
Puso en mi diestra débil la palma del martirio;
Me dio la fe del verso—tesoro del poeta—
Y deshojó en mi psiquis la castidad de un lirio....!

La voluntad no quiso que fueras tú el llamado...
¡La pobre estaba ebria de gloria y de quimeras...!
Y el corazón, entonces, blandió triunfal callado,
Y fue por el desierto diciendo que tú eras....!

Oh! Niño: tú conoces mis penas singulares;
Orgullo de mi torre de mármol y marfil;
Desolación oculta cual sirte de mis mares;
Y ensueños de mi pálida góndola de Abril....

Amor, cuando a mis altas soledades te asomas
Sobre la roca viva pisando corazones,
Huyen de tí, muy lejos, ariscas, mis palomas,
Y te saludan ebrios de sangre mis leones....!

En los códices viejos y en los folios sabios
Hallé las cuatro estrellas de tu dorado nombre...!
Salve, rosa en el alma...! Salve, flauta en los labios...!
Salve, saeta hundida en el pecho del hombre...!

Amor, en mi naciste fatal como una aurora...!
Gozar, sufrir me has hecho, pequeño dios querido...!
Cuando tu sol se ponga ya yo me habré dormido...!
¡Ne me abandones, Niño; sobre mi tumba llora
Y espanta con tus alas las moscas del Olvido...!

Aurelio PELAEZ

1915.

CONFETTI

Durante los días de la pasada semana—de lunes a sábado—tuvieron lugar las audiencias públicas correspondientes a la tragedia de sangre ocurrida en la fracción de "El Roble", del distrito de Anorí, al norte de nuestro Departamento de Antioquia, el día 9 de Diciembre del año de 1918.

Tales audiencias se celebraron en el salón de sesiones de la Asamblea, por haberse considerado insuficiente la propia sala del Juzgado 2º. Superior para contener el número de espectadores que se esperaba interesado en la causa y que se interesó efectivamente.

Respondieron a juicio, aunque no con su presencia en el Banco de los Acusados, los señores Arturo Peláez Cardona, Luis Eduardo Restrepo Peláez, Marceliano Maya Montoya y sus hijos Marceliano y Luis Alejandro Maya Yarcé. Actuaron como Juez y Fiscal de la causa, respectivamente, los Doctores Bernardo Ceballos Uribe y Eudoro Gonzalez; y como defensores, el Doctor Romualdo Gallego de los señores Peláez y Restrepo; el Doctor Fernando Isaza del señor Marceliano Maya Yarcé; y de los señores Maya Montoya y Luis Alejandro, el Doctor Agustín Jaramillo.

El Jurado compuesto por el Doctor Alejandro Vásquez B., D. Pedro Estrada G. y D. Apollinar Villa S., hubo de contestar negativamente a las cuestiones de responsabilidad de los enjuiciados por la muerte de los señores Aureliano Peláez, Aurelio Peláez Cardona y Daniel Maya; así como por las heridas que recibió el señor Joaquín Emilio Montoya.

Indudablemente indujo a la negativa del Jurado, la idea de que en el análisis de los hechos ningún punto hubo claro y firme respecto de la voluntad y la mano que trazaran el minuto inicial de aquella trágica hora.

Más que una información para nuestros lectores, de la parte final de este sucedido que en detalles minuciosos ha volado por los ámbitos de la República desde hace cerca de cuatro años, queremos llegar a rendir una expresión admirativa y cordialísima a la memoria de D. Aureliano Peláez y de Aurelio, su hijo.

Nació D. Aureliano y vivió en Anorí 56 años. Ocupó sus días todos, con clara inteligencia cultivada y lleno corazón, al bien pensar y al bien obrar. Apenas si alcanzaría a penetrar en sus interioridades un tenue hilo diverso, en fuerza de dolorosos «días sin sol», como él mismo los llamaba, que le tocaron al cabo de sus tiempos. Fue jefe de un hogar honorable y virtuoso que aún envuelven la virtud y el honor de estas montañas. Parece que le vemos, reflejado en un recuerdo vivo de nuestra infancia, ir y venir dando consejos, recomendando el estudio, la laboriosidad y la

honradez; encareciendo el amor a Dios, a la Patria y a los hombres, en el ángulo apacible y aldeano de su vivir modesto. No había de sorprendernos verle años adelante en Asambleas y Congresos; que ya le habíamos oído, de niños, dictar una carta o un artículo editorial con los puntos y comas de su corrección y el punto seguido de su firmeza y sinceridad de carácter. Con todo fue una valiosa personalidad de la Montaña.

Al par, Aurelio, su hijo, nos mereció tanto y algo más: nuestros días corrieron bajo una sola luz hasta los quince años, llenos de aroma y de fraternales afectos. Con alma y corazón partimos nuestros juegos, los pobres estudios de juntar las letras—únicos que recibimos de ajena enseñanza—y nuestras amables huidas al campo, hacia los mortuños y arrayanes que él dejó cantados en sus poesías sentidas con el encantamiento de la naturaleza que revienta, fecunda y pródiga en la inspiración que surge del monte y del arroyo, del cielo único y de la única luz que se conocen, del sereno ambiente que se aspira y se bebe....

Aurelio pasaba los días de su vida aldeana entre los libros y las labores del campo, y en enseñar a los niños de su tierra como a hermanos menores. Salió un día, de sorpresa, sin más credenciales, a ocupar un puesto en el Gimnasio Moderno de Bogotá; y de regreso, al cabo de un año, halló la muerte.

Bien decía él a sus amigos de la capital, cuando preparaba su viaje: Hay en mí una inquietud rara que fatiga mi espíritu, como si se me anunciase que nunca volveré a los brazos de mi madre....

Infinitos detalles, con matices sin cuento de amor y dolor, trae nuestra alma al recuerdo del padre y del hijo. Hay, en tales detalles, la grata complacencia de que, al dejarlos sobre sus tumbas, se abren como flores que onda alguna no llega a marchitar.

El viernes, 2 de Junio, se celebró la ya tradicional Fiesta de las Flores de Medellín, organizada con loable entusiasmo y exquisito gusto por el Cua-



Gitanas, en Medellín.

Fot. L. Tabón Uribe

dro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas que, hoy como siempre, lo forman distinguidas damas de nuestra sociedad en las que el espíritu inteligente y levantado ha sido y es una bandera de Actividad, de Bien y de Amor patrios.

En esta ocasión se llevó a efecto la fiesta en el Teatro Bolívar, donde resultó más lucida y animada al darse el público mejor cuenta como se dio de que estaba en propiedad, no ya como en años anteriores estrado un poco en los elegantes salones del Club Unión. Alguna incomodidad, si se quiere, dada la disposición del Bolívar para torneos de esta índole, llegó a realzar el conjunto por vestíbulos y galerías. Aquello fue un torbellino de luces y de trajes, por encima del cual volaban «serpentin» y «confetti», y lucían las boinas de papel; aquello fue Medellín sonriente y nuevo; de corazón sin prejuicios; de espíritu culto y amplio que se olvidó de habituales tristezas y se hizo vestir un bello antifaz y una empolvada peluca.

Hasta las dos de la mañana corrió la fiesta alegremente. Y de las flores deshojadas, y el eco de las risas, y las huellas de la danza, surgía el geniecillo que agradeció el sano esparcimiento con la promesa de más felices horas por venir.

v

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

HACE 42 AÑOS

Don Carlos Coriolano Amador, uno de los capitalistas de más crecido caudal, más progresista y de más acentuada dadividosidad, hacia construir por la época que refrescamos hoy el suntuoso Palacio Amador, «Escorial en obra», como lo llamara el brillante y paradógico escritor Camilo A. Echeverri, situado en el vértice sureste que forman la calle de

Palacé y la carrera de Ayacucho, justamente donde ahora funciona el Hotel Palatino.

A las tres y media de la mañana del 21 de febrero de 1880, alguien notó que tal suntuosa mansión, ya ocupada en la esquina por un almacén de mercancías, cuyos dueños eran los señores Fermín Claudio Tobón y Lorenzo Márquez, era presa del fuego que parecía iba a consumir todo el edificio y aun a comunicarse a las casas, almacenes y oficinas de las vecindades. El caso, surgido quizá por imprecaución de quienes ocupaban el piso bajo o en la obra trabajaban, principió por el almacén en referencia y rápidamente tomó cuerpo.

Las voces de socorro, primero; el toque clamoroso de plegaria dado en las iglesias, después, congregaron a poco algunos miles de personas en las inmediaciones del lugar del siniestro, que se movían, muchas a medio vestir, en las faenas de apagar las llamas destructoras e incomunicarlas con las propiedades vecinas y fronteras. El General Ricardo Gaitán Obeso, Jefe del ejército de la plaza, mereció, de igual modo que sus oficiales y soldados, homenaje de admiración de parte de lo más granado de la sociedad medellinense, por su heroico comportamiento en la lucha por la extinción de las llamas, la custodia de la propiedad en peligro y la seguridad de los habitantes consernados. Los artesanos e individuos de todas las clases sociales, empleando destreza y valor, rompían los techos, andando sobre vigas llameantes; densas columnas de humo y chispas rojas y volutas relucientes ascendían al cielo en profusión; los techos traqueteaban y se desplomaban con estrépito; nubes de polvo se levantaban de las ruinas; luz siniestra alumbraba la ciudad y el valle. Al fin; después de varias horas de lucha, se pudo contener el incendio, cuando ya la casa del señor Amador estaba casi destruida totalmente. El alemán don Enrique Häusler, a la cabeza de los artesanos, la fuerza pública y la policía, daba órdenes para la mejor manera de aminorar los estragos del fuego.

Como el incendio que relatamos es uno de los que por el valor y la riqueza arquitectónica del edificio destruido ha dejado recuerdo indeleble en Medellín, viene al caso la enumeración de quienes en la obra de salvamento prestaron más oportuno y visible concurso. Fueron estos: Tomás Uribe Santamaría, Patricio Pardo, los Quevedos Restrepo, Eusebio Villegas U., Joaquín Vásquez, Juan B. Isaza, Luis Jaramillo P., Enrique, Germán y Fernando Restrepo, Rafael Calderón, Domingo Alvarez, Simón y Alberto Caballero, Federico Toro, Juan Muñoz, Jesús Naranjo (herido en el siniestro) y el Coronel Aurelio Soler Martínez, segundo Jefe del *Libres de Cundinamarca*, quien con hacha en mano dio altísimo ejemplo de altruismo y sereno valor.



La honorable colonia inglesa, residente en Medellín, en el campo de Tennis de la casa de la señora Rhut de Badiani, con motivo de una reunión familiar verificada el 3 de Junio, día del 57º aniversario del nacimiento de S. M. Jorge V.



D. PAULO E. VASQUEZ TORO

Honorable capitalista antioqueño, fallecido el 6 del presente mes de Junio en New York, a donde había ido en viaje de salud.

MUNDIAL

Con respecto a la próxima reunión de la Conferencia de La Haya, nacida de la disolución de la célebre Conferencia de Ginebra, concepción los círculos políticos de París que, a más de la oposición violenta de Estados Unidos y Rusia, cuenta con la del Premier francés, quien no aprobará la participación de Francia si no se hace exclusión absoluta de la política, en dicha Conferencia; lo que es un nuevo fracaso—se dice en París—, pues M. Poincaré desea obstruir así la acción de Tchitcherine, el estadista y Delegado ruso.

La situación comercial de España es precaria en extremo, según noticias de Madrid, a causa de la excesiva importación de mercancías, a precios bajísimos, que invaden los mercados españoles, de procedencia alemana, francesa e italiana. Como es natural, el Gobierno ha decretado el alza de los derechos de importación, de acuerdo con lo prescrito por la Ley de Aduanas y por los Tratados de Comercio en vigor.

El boxeador argentino Firpo que tiene con Jim Tracy concertado un match, salió el 1º del presente mes para Buenos-Aires, con motivo de la grave enfermedad de su padre. Acompañan a Firpo, en el viaje, sus entrenadores; lo que hace pensar que no fracasará el encuentro con Jim ni abundará el boxeo, como se ha temido si su padre fallece.

El cabildo de Quito ofreció al colombiano Doctor Julio Esaú Delgado, como representante de la Prensa liberal de Colombia, un lucido banquete dentro del programa de los festejos del Centenario de Pichincha. Tal banquete costó a la Municipalidad quince mil sueros.

Los festejos se cerraron el 31 de Mayo. Hubo en ellos Concursos literarios, Juegos Florales, Bailes, inauguración de Monumentos, de Exposiciones, de Plazas y calles. El Ejecutivo Nacional otorgó la Medalla del Mérito a los Presidentes de Colombia, Venezuela, Bolivia, Chile, Argentina y Perú, lo mismo que a los Ministros de Guerra de estos países, como representativos de los soldados que formaron base a la espada de Sucre las gloriosas Legiones de la Libertad.

El Departamento de Comercio de Washington informa que las importaciones de Colombia a Estados Unidos ascendieron, en el mes de Abril, a dos millones de pesos, mientras que las de Estados Unidos a nuestro país solo lle-

garan a la mitad, lo que da un balance en nuestro favor de 1.000.000 U. S. Dollars.

Definitivamente ha terminado el protectorado de Inglaterra en Egipto con el traspaso de los poderes al Kediye, quien tomó el nombre de Saïd I, Rey; siendo así el primer monarca desde que ocurrió el vencimiento de Cleopatra por los romanos.

El ceremonial se efectuó solemnemente y ha hecho eco entusiasta en todas las ciudades egipcias. Inglaterra se reserva el dominio del Sudán y el derecho de garantizar la defensa del nuevo reino y la seguridad de sus comunicaciones.

Los Estados Unidos recibirán de Inglaterra, en el presente año, la cantidad de veinticinco millones de Libras, por intereses sobre la deuda que la Gran Bretaña contrajo durante la Guerra.

La Condesa Zita, ex-Emperatriz de Austria, quien a raíz de la muerte de su esposo llegó a Madrid, con permiso de los Aliados vencedores en la Guerra mientras le naciera su hijo, ha dado ya a luz una niña.

Los Soberanos de España han visitado a la esposa del desgraciado Carlos de Hapsburgo, y esperan la orden de los Aliados para comunicarle el lugar fijo de su residencia.

LA CASA DE TODOS

Composición numérica

Yo no soy como Unam	1
ni tengo los ojos par	2
pero hago de dos petar	2
uniéndolos, solo.....	1.
Soy, en fin, hombre sin	0
que si quiero a dos por	3
de un segundo hago un ter	0,
de un alguacil un <i>maie</i> ,	0,
y de un <i>vermouth</i> un char	3.

Raro suceso que sintetiza la Independencia Nacional.—Cerca al sitio denominado «Arrancaplumas», en el Magdalena, sufrió una grave avería el vapor Colombia, y cuando estaba a punto de irse a pique por falta de otros barcos que lo ayudaran, concurrieron de manera inesperada el «Santander» y el «Bolívar», el uno que subía y el otro que bajaba, y entre los dos salvaron el buque y su tripulación.

C. E. U.

¡REMATE DE NIÑOS!—La pequeña Juanita había deseado por largo tiempo tener una hermanita, y un día llegó a la casa corriendo y sumamente excitada.

—¡Oh, madre! salgamos aprisa!—exclama.—Hay allá abajo una espléndida realización de niños, y usted puede adquirir uno ahora que están baratos.

—¡Por Dios! ¿Qué disparates estás diciendo, hija?—le respondió la madre admirada.—Alguien se está burlando de ti.

—¡Es cierto, es cierto!—dice la niña saltando y moviéndose impacientemente.—Hay un gran anuncio en la puerta de un salón de patinar, que dice: «Esta semana solamente; niños, a mitad de precio».

CAUSA Y EFECTO

El marido (colérico)—¿Qué!, ¿No está la comida lista? ¡Esto es el límite! ¡Me voy a un restorán!

Ella—Espera tan sólo cinco minutos....

El—¿Entonces estará lista la comida?

Ella—No, pero dentro de cinco minutos estoy lista para salir contigo.

SABADO No. 50

Un Tipo de la Tierra: EL ESTUDIANTE.

El Sombrero de seda de Italia.—Apuntesde Pepe Mejía a la psicología del sombrero.

LA LEGITIMIDAD

de

Henry Clay and Bock & Co.

es el Cigarrillo de la Habana más suave, más aromático y el más antiguamente conocido.

Su crédito se basa en la escrupulosa selección que hacen los fabricantes de la picadura empleada en su elaboración.

Como exclusivos concesionarios en Colombia de los Señores

HENRY CLAY AND BOCK & Co., HABANA,

sólo la

COMPAÑIA COLOMBIANA DE TABACO

puede introducirlos al país.

La experiencia de más de 10 años nos ha enseñado que las picaduras y el cigarrillo "La Legitimidad" de Henry Clay and Bock & Co., Habana,

son de calidad siempre insuperable.

Cía. Colombiana de Tabaco.

Apartado No. 48-Medellín.

UNA SOLA RAZON

basta para demostrar la superioridad
de nuestras bebidas:

Son preparadas con agua esterilizada
por medio de

Los Rayos Ultra-Violeta

único sistema de purificación que
permite obtener agua

absolutamente libre de bacterias.

